

# *Antología poética*

## ÍNDICE

### *Poesía en vela*

Siempre tu voz...  
Esta voz que nos convoca

### *El pulso ardiendo*

Soledad adentro, II  
Soledad adentro, VII  
Entrada a la esperanza

### *Poesía en guerra*

Proclama  
Al héroe caído

### *Poesía en exilio*

Elegía a una tarde de julio, II  
Elegía a una tarde de julio, IV  
Elegía a una tarde de julio, VII

### *Sonetos del destierro*

Nostalgia  
Yo sé esperar  
Miseria de una poesía  
Al dolor del destierro condenados

*Poesía en vela*

(1933-1936)

## **Siempre tu voz...**

Siempre tu voz  
como un río de esperanzas.  
Fuerte su eco  
cuando el silencio acampa.  
Mástil sonoro  
cuando las gargantas callan.  
Faro de luz  
cuando naufraga la alegría  
en un mar de tristezas.

Sólo vientos que desgajan  
las ramas inocentes,  
que secan las flores  
y congelan el trigo.  
Sólo puñados de arena  
que tapan los oídos.  
Sólo el vidrio que acecha  
la mano de un niño.  
Sólo el muladar que espera enterrar  
a la rosa más pura  
ante tu voz,  
clara, firme, encendida,  
permanecen impasibles,  
como estatuas de sal,  
mudos como piedras,  
o escuchándola airados,  
sólo, sólo  
para maldecirla.

## **Esta voz que nos convoca**

Oigo esta voz que nos convoca  
por hondos precipicios de gangrena  
mientras nadan los peces homicidas  
y la espuma se vuelve cómplice del crimen.

Sólo el viento que se bebe esa espuma,  
sólo aires que congelan los trigos,  
sólo estepas que calcinan las plantas,  
sólo nieblas que aniquilan los sueños,  
sólo tumbas que impacientes esperan  
no escuchan esa voz  
que entre presagios de espanto  
insistente nos convoca.

*El pulso ardiendo*

(1935-1936; 1942)

## Soledad adentro, II

¡Oh tronco adolescente, sin sabores,  
navegante de nortes inflexibles,  
prisionero de ramas impasibles,  
lamiendo sangre y gangrenando flores!

Agua amarga desnuda tus dolores  
hundidos entre escollos invisibles,  
mientras nada en alientos imposibles  
tu lengua moribunda y sin olores.

¡Oh, tronco, navegando sin ramales,  
nacido del dolor —oscura suerte—  
y empapado de enfermos ventanales!

¿Cómo olvidar tu pulso sin latido,  
descendiendo del brazo de la muerte  
cuando tengo yo el pulso bien mordido?

## Soledad adentro, VII

¡Oh, corazón rodando sin esquinas  
sobre blandas lagunas deshonradas,  
buscando claridad en hondonadas  
que sepultan las luces entre espinas!

¿Quién te esconde esa luz que tú adivinas  
bajo trigos de espigas agostadas?  
¿Por dónde van tus manos desveladas  
si te niegan el sol cuando caminas?

¿Hacia dónde esa lumbre que se enciende  
rondadora de un mar de soledades?  
Pero mi duro pecho te defiende

y un tierno aletear en tu espesura  
con rumbo a sumergidas claridades  
levanta un nuevo sol por tu llanura.



## **Entrada a la esperanza**

El huracán se acerca a nuestra mano  
perezosa la luz de mi alegría.  
Yo estoy de pie, clavado sobre un llano,  
para igualar su muerte con la mía.

Una sed infinita me apresura  
un temor impaciente en mis oídos.  
Me persigue su oscura dentadura  
y acuchillan mi espera sus latidos.

Ya conozco la piel de ese tormento  
de morir esperando nueva aurora,  
anclado sobre un mar de desaliento,  
sin que apaguen la sed que me devora.

Ya no puedo esperar. Este silencio  
huele a sangre y dolor sobre mis venas.  
Sobre un campo inocente yo presencio  
la muerte de inocentes azucenas.

Yo no puedo esperar, que ya los ríos  
no conocen el mar que más venero.  
Si unos ojos se clavan, ya vacíos,  
ser ventana de luz es lo que quiero.

No me conformo, no, con una hoguera  
cuando hay pulsos helados todavía:  
¡un volcán siempre vivo! Y de bandera:  
¡una llama lamiendo la agonía!

*Poesía en guerra*

(1936-1938)

## Proclama

¡Comaradas!

Las antenas de todo el mundo radian vuestro heroísmo  
mientras los fusiles desclavan la bandera del hambre!

¡Adelante!

Contra el fascismo,

contra su vientre,

contra su sangre,

contra los que dejaron un fulgor de vidrio

en la mirada de nuestros hermanos presos,

contra los que abrieron un canal de fiebre en los oídos  
cuando el paro acuchillaba vuestras sienas,

contra los que desvelaron la risa de vuestros hijos  
hasta convertirla en gritos.

¡Adelante hacia Córdoba y Granada!

Que el fascismo cierra los ojos de nuestros camaradas

y ametralla para siempre sus pupilas

y en cada garganta levanta

un muro de voces torturadas.

¡Adelante!

Que los disparos cerquen los silencios

mientras los palacios vomitan el lujo por ventanas turbias.

Que se despierten los cuerpos prisioneros

que la victoria acelera sus latidos.

¡Adelante, camaradas,

que el hambre no dominará por vuestras venas

ni el paro acuchillará vuestras sienas,

ni iluminará vuestros ojos la luz dolorosa de la comisaría!

¡Adelante!

Que el fascismo se esconde en su agonía

tras un muro de pulsos derrotados,

mientras entre nosotros crece la nueva vida.

## **Al héroe caído**

Tu corazón caliente, derribado,  
levanta un estandarte en la mañana  
por la pendiente del dolor cruzado.

Contra el rumbo del aire, se devana  
gran madeja de muerte en tu cintura  
enredada de sangre en tu ventana.

Entre nieblas de pólvora, va oscura  
la mano que te lleva hacia estaciones  
que clavarán la muerte en tu espesura.

¡Camaradas, de esbeltos corazones,  
vedle, muerto, caído, prisionero,  
del ataque de mudos tiburones!

¡Vedle, pronto, vosotros, marinero,  
aviador, tanguista, combatiente,  
navegando sin vida, sin remero!

¡Qué se aparten las manos de su frente,  
que en pañuelos de sangre, no vencida,  
van bordando un gemido transparente!

De pie, junto a su mano descendida,  
firmes estamos, el fusil al brazo,  
muro ardiente sobre la pena erguida.

*Poesía en exilio*

(1940-1954)

## **Elegía a una tarde de julio, II**

Y ahora sí;  
ahora que el silencio  
ya no puede perdurar sobre el grito;  
ahora que la muerte se pone un uniforme,  
ávida de recoger su ansiada cosecha,  
olvidad vuestras dudas,  
vuestrós pasos inciertos.  
De las tinieblas más viejas de la historia  
va a nacer un río de sangre  
que arrasará los campos y jardines,  
soberbias torres y humildes monumentos,  
altivos árboles y pobres matorrales.

Todas las lágrimas del mundo,  
todo el odio que empuja  
a las fieras dentelladas  
va a reunirse de pronto  
en esta tersa piel de toro.  
Gritad, llamad,  
hombres del campo y las ciudades  
antes de que los prados se calcinen  
y las casas se desplomen en llamas.  
Pronto, pronto,  
antes de que el huracán del odio  
derribe en las ciudades  
las primeras paredes  
y quiebre en el campo las primeras ramas  
de los temblorosos árboles.

### **Elegía a una tarde de julio, IV**

Si la verdad en muertes sucesivas  
allí donde el tiempo se detiene  
y al amor, la alegría y la ternura  
se le cavan ya sus tempraneras tumbas;  
si voces incansables ya vienen denunciando  
esa turbia hermanada de la cruz y la espada  
y hasta los ciegos pueden ver  
los mapas de sangre  
que en los cuarteles se levantan;  
si ya hay ojos que en la lenta madrugada  
clavan impacientes sus miradas  
en el reloj que marcará la hora  
del asalto a la vida,  
del rejón de la muerte  
y si un sueño se puebla de sanguinarias aves  
de picos y garras insaciables;  
si el tambor del crimen redobla tenazmente  
y la planta del dolor ya está madura  
para ofrecer su indeseable fruto,  
¿quién detendrá esa orgía de sangre,  
quién apagará el incendio de este bosque  
de lutos, de penas y de llantos  
que entre rezos y arengas  
ya está plantado?

## **Elegía a una tarde de julio, VII**

Millones de corazones inocentes  
nadando van hacia la muerte.  
Piélagos de rosas,  
horizontes de trigo limpio,  
aguas transparentes  
se mancharán de sangre, de barro y de ceniza.  
Las casas indefensas,  
los tiernos dormitorios se encaminan  
hacia un tremendo valle polvoriento;  
las blandas manos de las madres,  
las tiernas manos de los niños  
desprendidas del cuerpo  
se mojarán de un agua inesperada.  
Millones de camisas enlutadas  
esperan ya sus cuerpos.  
Millones de metros de tierra viva  
esperan ya las tumbas.  
Y hay millones de brazos esperando  
la inmensa embestida de la muerte,  
vísceras silenciosas, nervios ardiendo  
que esperan el último latido  
y hospitales, algodones y lamentos,  
millones de cabellos encendidos,  
de cubos de sangre, de gusanos  
y de platos de carne desgarrada.  
Millones de seres con los ojos tapados,  
con un inmenso pañuelo sobre sus ojos inocentes  
andando  
andando van hacia este precipicio.



*Sonetos del destierro*

(1951-1952)

## Nostalgia

Como río que pierde sus riberas  
mi corazón invades. Yo te siento  
en cuanto se repliega el pensamiento  
hacia sus más recónditas laderas.

Quema tu paso, queman tus hogueras  
y la razón se queda sin sustento.  
El alma la modela el sentimiento  
y se exaltan las viejas primaveras.

¡Oh ciega fuente de melancolías  
que se lleva tan sólo nuestro olvido  
y nos deja tan sólo la tristeza!

¡Cómo mueres en mí todos los días  
y en tu niebla recobra su sentido  
la España a la que vuelvo la cabeza!

## **Yo sé esperar**

Si para hallar la paz en esta guerra  
he de enterrarlo todo en el olvido,  
y arrancarme de cuajo mi sentido  
y extirpar la raíz a que se aferra;

si para ver la luz de aquella tierra  
y recobrar de pronto lo perdido,  
he de olvidar el odio y lo sufrido  
y cambiar la verdad por lo que yerra,

prefiero que el recuerdo me alimente,  
conservar el sentido con paciencia  
y no dar lo que busco por hallado,

que el pasado no pasa enteramente  
y el que olvida su paso, su presencia,  
desterrado no está, sino enterrado.

## **Miseria de una poesía**

Poesía enfermiza sin más huella  
que la escoria que dejas en el alma;  
sólo entre odios tu dolor se calma  
y sólo con la vida es tu querella.

Al declarar la guerra a la ternura  
ni una tierna sonrisa te detiene;  
sólo veneno tu metal contiene,  
sólo la podredumbre en ti perdura.

Te reconozco en ese recoveco  
revuelto entre cenizas y gusanos  
en este muladar de tu porfía.

Tu voz ya no es tu voz, sólo es un eco,  
un rescoldo de fuegos inhumanos,  
un cadáver que escribe todavía.

## **Al dolor del destierro condenados**

Al dolor del destierro condenados  
—la raíz en la tierra que perdimos—  
con el dolor humano nos medimos,  
que no hay mejor medida, desterrados.

Los metales por años trabajados,  
las espigas que puras recogimos,  
el amor y hasta el odio que sentimos,  
los medimos de nuevo, desbordados.

Medimos el dolor que precipita  
al olvido la sangre innecesaria  
y que afirma la vida en su cimiento.

Por él nuestra verdad se delimita  
contra toda carroña originaria  
y el destierro se torna fundamento.